



# BAILE ENTRE SOMBRAS

A una distancia prudente del resplandor de los reflectores, el bailarín y profesor Miguel Burgos comparte sus reflexiones respecto a las dificultades y desafíos detrás de los elegantes movimientos del ballet.

TEXTO Y FOTO: LUIS M. SANTA CRUZ

**M**iguel Burgos baila en el techo de su estudio, en el centro de Lima. Se estira con un escenario gris de fondo, con la bulla de la ciudad acompañándolo, mientras intenta poner su mente en blanco. Una tarea difícil, porque en estos momentos la cabeza se le llena de pensamientos variados, no todos optimistas, aunque todos importantes.

Piensa en los prejuicios que hay alrededor de su profesión. Esas ideas elitistas que rodean al ballet y que tienen algo de verdad, según el danzante. Que crean una distancia entre el público general no especializado y el artista que se entrega en

## PÚBLICOS NUEVOS

**E**ntre los bailarines jóvenes, Miguel encuentra también cierta facilidad para perder el carácter humilde, algo que persigue a quienes que se dedican a esta actividad de manera profesional. A ellos les recuerda que su trabajo siempre será bailar en nombre del equipo, como miembros del cuerpo de baile o como solistas. El individualismo y la avidez por convertirse en estrella no aportan. Allegro Ballet, la escuela de Miguel Burgos que busca acercar este arte a públicos nuevos y con menos recursos, funciona en la avenida Nicolás de Piérola 424, Centro Histórico de Lima.

su totalidad, poniendo cada músculo en juego.

Burgos baila en la azotea y atrapa una idea. Quisiera que todos fueran más conscientes de lo que se sufre y no solo del privilegio económico de

algunos que ha envuelto a todos los bailarines.

Él quisiera que todos conocieran el entrenamiento salvaje que hay detrás y los sacrificios que los jóvenes realizan. Alejarse de las fiestas,

distanciarse de las pichangas con los amigos de la infancia. Reducir todo al constante cuidado del cuerpo.

### DANZAS ANTIGUAS

Miguel extiende sus extremidades y en su mente viaja al pasado. A su natal Trujillo, cuando se decidió a contarle a su padre que se quería dedicar al ballet de forma profesional. Su progenitor era un hombre criado a la antigua, pero no era machista y tenía una mente abierta.

Se sentó a su lado y le dijo: "Si vas a hacer algo, vas a hacerlo bien". Con el tiempo, ha entendido esas palabras y se ha dado cuenta de que tuvo una suerte que no todos los jóvenes tienen a estas alturas.

Como profesor, ha visto que no todos los padres se conducen con esa lógica. Muchos les prohíben a sus hijos bailar porque "eso no es para hombres"; y a sus hijas las limitan porque "se van a afectar físicamente".

Es necesario profundizar en lo último. Entre los padres, existe la idea de que el ballet puede ser un detonante para la bulimia o la anorexia, sobre todo para las chicas que ya tienen antecedentes. Se

**Muchos les prohíben a sus hijos bailar porque "eso no es para hombres"; y a sus hijas las limitan porque "se van a afectar".**

basan en el marcado físico que tienen las chicas que se dedican al ballet, todas ellas muy delgadas, para encontrar el equilibrio necesario entre los saltos que dan.

Burgos no quiere que estas ideas sean un secreto, siente que se necesita hablar de ellas para que se entienda que no hay realidad en estos miedos; y de haberla, se controla desde el primer momento. Para que haya menos alumnos que asistan a escondidas a estudiar ballet, como pasa hoy muy seguido.

### BAILES PSICOLÓGICOS

Cuando ve que hay un alumno que llega en secreto, inventando en su casa que está hacien-

do otra cosa, decide actuar como profesor y como psicólogo. No hace nada extraordinario, se limita a conversar por horas con aquel joven que aprende con miedo.

En esos diálogos, aparecen más problemas. A veces encuentra en los adolescentes una rebeldía y engreimiento que debe erradicar como docente y compañero. Una mezcla de emociones que puede hacer que terminen tirando la toalla ante el primer problema, ante cualquier situación que sea inesperada.

Miguel termina con su calentamiento y lo hace con una reflexión. "A veces quisiera ser un mejor padre", me dice. Recuerda que muchas veces, los bailarines de ballet se centran tanto en entrenar que llegan a la madurez solos, apenas con una mascota. No es su caso; él tiene hijos pequeños a los que no puede ver tanto como quisiera, por lo absorbente que es esta carrera.

Entonces, su esperanza es que ellos, al crecer, entiendan. Que lo vean bailar y no tengan resentimiento por la distancia que hubo al momento de crecer. Que recuerden que, al bailar, su padre está pensando en ellos.